

# Escuchar con los oídos del corazón

*Alumna: Agustina Encina.*

*Profesora: Alicia Benítez.*

*Asignatura: Teología I.*

*Tema: Eligiendo el Cristal. Escuchar con los oídos del corazón.*

*“Recordar, proviene etimológicamente del latín recordare, que significa volver a pasar por el corazón”*

Con esta frase, el Profesor Benchaski nos abre un camino para debatir y tomar en cuenta la importancia de un diálogo auténtico, cargado de empatía y atención hacia el prójimo y sobre la importancia de escuchar, pero sobre todo prestar atención a los deseos de la persona por ser vista, escuchada y muchas veces comprendida. En la biblia se nos explica que Dios ama al hombre, y por eso le dirige la Palabra, por eso ‘inclina el oído’ para escucharlo y generalmente en los tiempos actuales es algo que debería extenderse en sociedad por el bien común, tomar ese ejemplo y tener en cuenta que la escucha es una dimensión del amor ya que de esta manera acogemos al otro y le damos un espacio.

La falta de escucha que experimentamos muchas veces en la vida cotidiana, es evidente también en la vida pública, en la que, a menudo, en lugar de oír al otro lo que nos gusta es escucharnos a nosotros mismos. Esto es síntoma de que, más que la verdad y el bien, se busca el consenso; más que la escucha.

La buena comunicación esta esencialmente ligada a la relación dialógica, no solo con Dios sino también en la humanidad, es por eso que es importante recalcar la importancia constante de escucharnos en nuestras relaciones cotidianas como seres sociales y afectivos. Considero importante el hecho de prestar atención a las razones del otro y tratar de comprender la complejidad de la realidad, ya que es triste cuando la escucha desaparece y su lugar lo ocupan contraposiciones estériles e incluso bandos ideológicos, que es algo que suele suceder incluso en la iglesia.

Es necesario repensar nuestra comunicación, retomarla para hacerla buena y humana, escuchando al otro, encontrándose con el otro y yendo más allá, comprometiéndonos con las personas, con el cambio de realidad y a su vez dejando un poco de lado los medios de comunicación y las redes sociales que, si bien nos permite estar “conectados”, muchas veces son la excusa perfecta para que lo que dice el otro pase solo como una información y no se convierta en palabra que transforma y ayuda con eficacia. Esto me remite a una frase de Eduardo Galeano que dice: “La

primera condición para cambiar la realidad es conocerla”, y como bien podemos saber, el mundo en las redes sociales no está caracterizado justamente por dejarnos conocer completamente al otro ya que muchas veces nos enfrentamos a máscaras o “fachadas”. Por eso es importante, pero sobre todo necesario, construir una sociedad más justa y fraterna a través del encuentro directo con el otro. Lo que nos lleva también a reconocer, por otro lado, que la influencia de los medios de comunicación pueden ser una buena herramienta si son bien utilizados ya que, en muchas plataformas como YouTube, podcast, entre otros elementos audiovisuales pueden ser útiles para la promoción de las palabras, de la escucha y también nos ayudan a animarnos o animar a otros a escuchar historias que tienen los demás para decir, y a su vez hacerlos sentir desde esas plataformas que todos podemos tener un lugar o espacio en donde comunicar las esperanzas y sufrimientos ya que todos merecemos ser escuchados.

Para cerrar, puedo decir que actualmente como sociedad existe mucho miedo a la verdad. Mucho miedo a escuchar en los espacios de sufrimiento, quizás porque escuchar es muy comprometido. Escuchar es el primer deber del amor y entonces ahí hablamos de cosas serias, no de simples técnicas de comunicación, y cuando desplegamos esto en el mundo del sufrimiento, nos encontramos con mucha información que no nos resulta cómoda. Saber escuchar y dejar hablar a los demás correctamente es un claro síntoma de madurez mental, intelectual y afectiva. Solo aquel que está preparado para ello sabe aceptar a los demás, incluso sus prejuicios, exageraciones y otras cosas que mucha gente no toleraría.